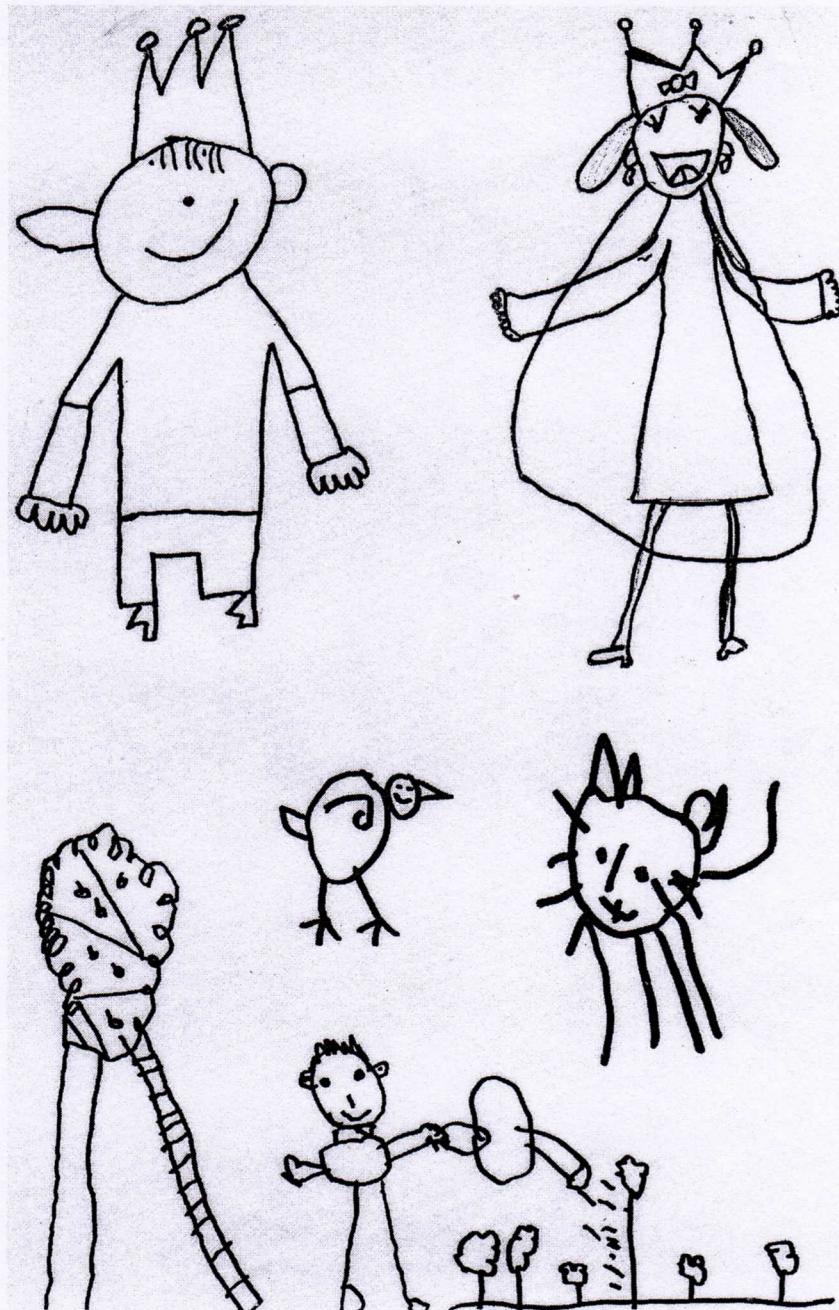


# BIGOTES, ESE GATO

Texto e ilustraciones:

Alumnado del Colegio de Educación Infantil y Primaria “BLANCO DE CELA”

ASTORGA



EDITA

Colegio de Educación Infantil y Primaria "Blanco de Cela" de Astorga (León).

IMPRIME

Taller ocupacional de COSAMAI.

Astorga, Junio de 2013.



# Bigotes, ese gato

Cuando un animal es protagonista, todos nos alegramos.

Los niños y niñas de Blanco de Cela nos ofrecen otra historia.

“El Más pequeño gato es una obra maestra” **Leonardo da Vinci**

Érase una vez la reina Isabela y el rey Alfonso. Tenían un hijo y dos hijas.

Vivían en un palacio con un precioso jardín y una gran huerta.

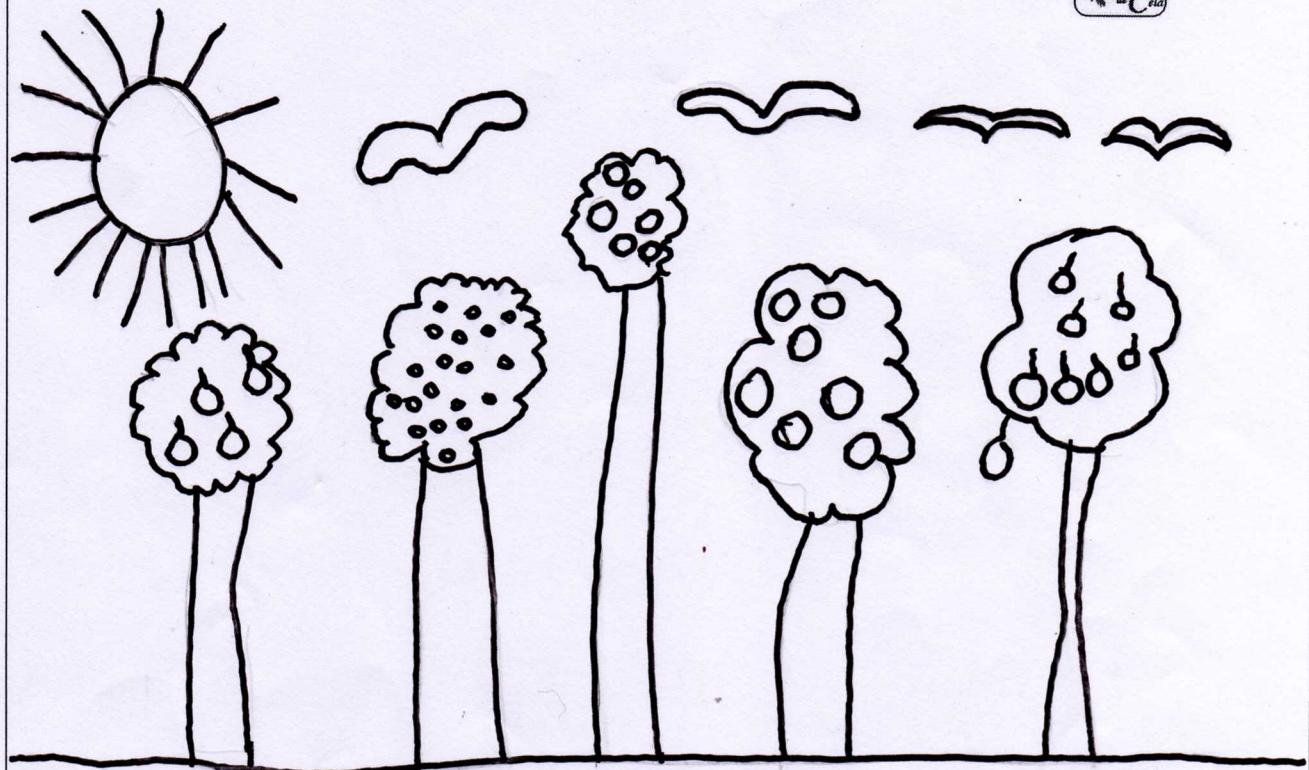
Había muchas flores: rosas, margaritas, petunias, claveles, lila y otras.

Cultivaban tomates, lechugas, pimientos, zanahorias, patatas, fresas...

Los manzanos, cerezos, naranjos, perales y olivos, les daban riquísimas frutas.

Juan, el hijo de los reyes, iba muchas veces por las tardes a ver la huerta y ayudaba al jardinero.

Le encantaba regar las flores.

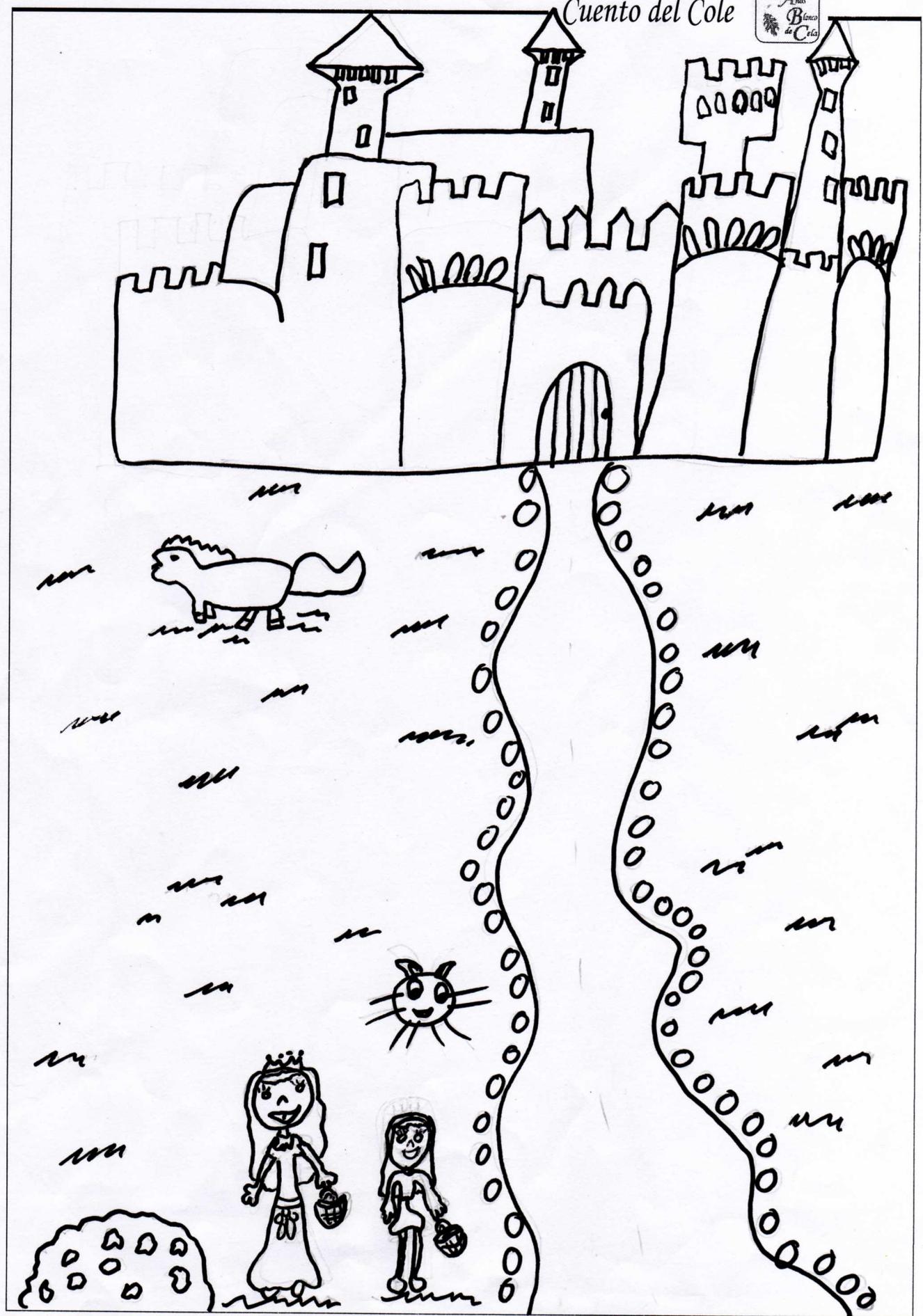


Lorena, la hija mayor era morena, alta, ojos verdes y llevaba casi siempre una melena larga y lisa. Su color favorito era el rojo. Le gustaba mucho bailar ballet y jugar al tenis con su hermana.

La hija pequeña se llamaba Violeta, su pelo era largo y castaño y tenía los ojos marrones. Le gustaba llevar faldas cortas y le encantaba la música. Su color favorito era el violeta.

Violeta tenía un pony blanco que se llamaba Copito, era muy juguetón y todos los días lo sacaba a pasear.

Un día Lorena y Violeta fueron al campo a coger moras, por el camino se encontraron con un gato que las perseguía, fue detrás de ellas hasta el palacio. Preguntaron a toda la gente que vieron, pero el gato no era de nadie. Entonces decidieron llevárselo a casa y pedir permiso a sus padres para quedárselo.



Su madre dijo: "Claro que sí, tendremos dos mascotas y así perseguirás a los ratones del huerto que se comen las verduras.

Su padre dijo: "Está bien, tenéis que procurar que se porte bien y no haga muchas trastadas. Lorena y Violeta se pusieron muy contentas. Le pusieron de nombre "Bigotes".

Bigotes se portaba estupendamente. Fueron pasando los días y los meses pero las cosas iban a cambiar. El gato era negro con manchas marrones, el pelo largo, gordito pero muy ágil para subirse a los árboles, cariñoso y juguetón.

Un día en que Lorena y Violeta estaban en el huerto viendo cómo Tuan ayudaba al jardinero a regar y auitar las malas hierbas apareció una mujer extraña vestida de negro, con aspecto de mala persona y que se dirigió a las dos hermanas y les dijo enseñando una foto de un gato: ¿Eh? Habéis visto a este gato por aquí? Es mío, desapareció hace tiempo de mi mansión y lo echo mucho de menos.

Las dos hermanas se quedaron boquiabiertas, no querían desprendérse de Bigotes, así que le dijeron a la mujer que no lo habían visto.

La mujer al despedirse, como sospechó que le mentían, dice algo que sonó como una amenaza: "¡Pobre de la familia que tenga a mi gato, a su alrededor sucedrán cosas extrañas!".



Al día siguiente, vieron a la mujer a los alrededores del palacio conversando con un señor extraño que parecía tener mal carácter.

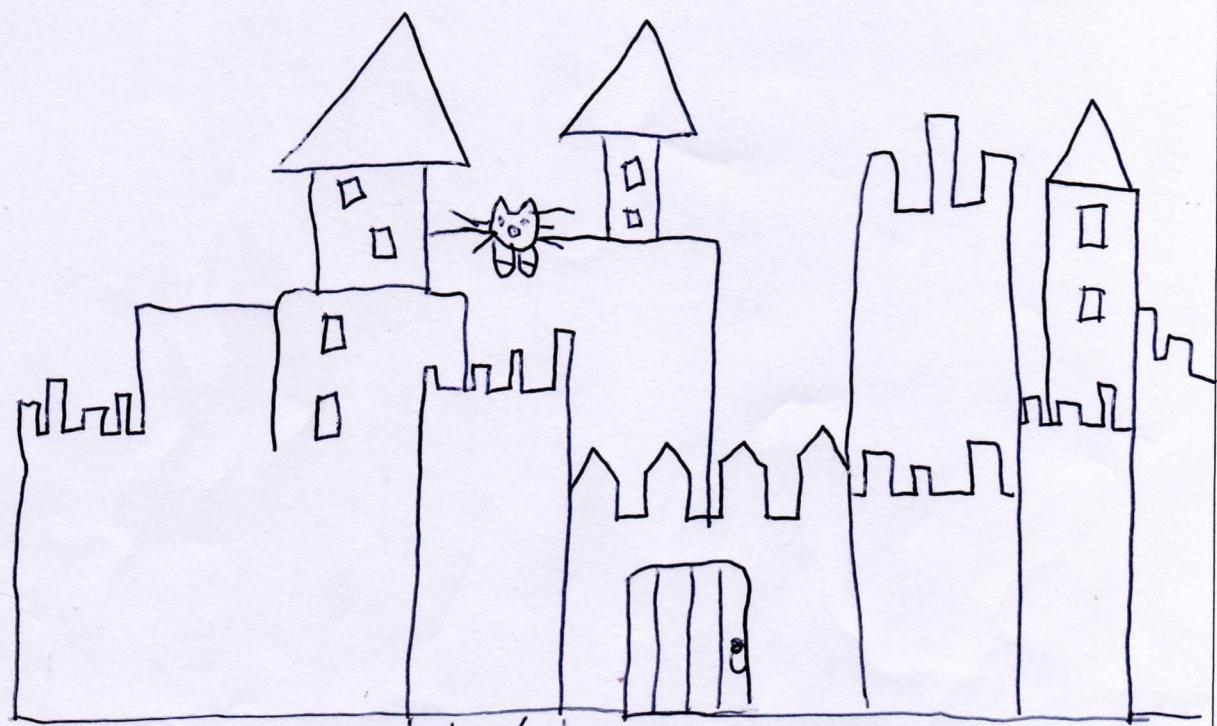
Lorena y Violeta, escondidas detrás de un gran y robusto arbusto, escucharon la conversación de los extraños y oyeron lo siguiente: "Tienes que hacerle la vida imposible a los dueños del palacio, a la reina Isabel y a su esposo Alfonso; y a sus hijos, Juan, a Lorena y Violeta, sobre todo a estas dos últimas." Creo que tienen mi gato. Si lo consigues hacer bien y meterlas en un aprieto te daré una recompensa.

Las dos hermanas fueron a buscar a Juan que ya había terminado de regar el huerto. Ellas le dijeron:

- ¡Juan, Juan! Tienes que ayudarnos. Acabamos de escuchar una conversación que nos preocupa acerca de nuestra familia y que también está relacionada con Bigotes.

Juan no se lo creía y pensó que era una broma de las siervas.

Ellas intentaron convencerlo y lo llevaron al lugar en el que estaban los extraños. Juan lo escuchó todo. Entonces se dio cuenta de que era cierto y decidieron idear un magnífico plan.



Una semana más tarde los reyes se fueron de viaje y Juan, Lorena y Violeta salieron a dar una vuelta con su pony Capito. Al pasar por delante de una fuente las niñas decidieron ir a beber agua. Estaba bebiendo Violeta, cuando alguien la cogió por detrás para llevársela. Lorena fue rápidamente a avisar a su hermano, quien se enfrentó al secuestrador logrando liberarla.

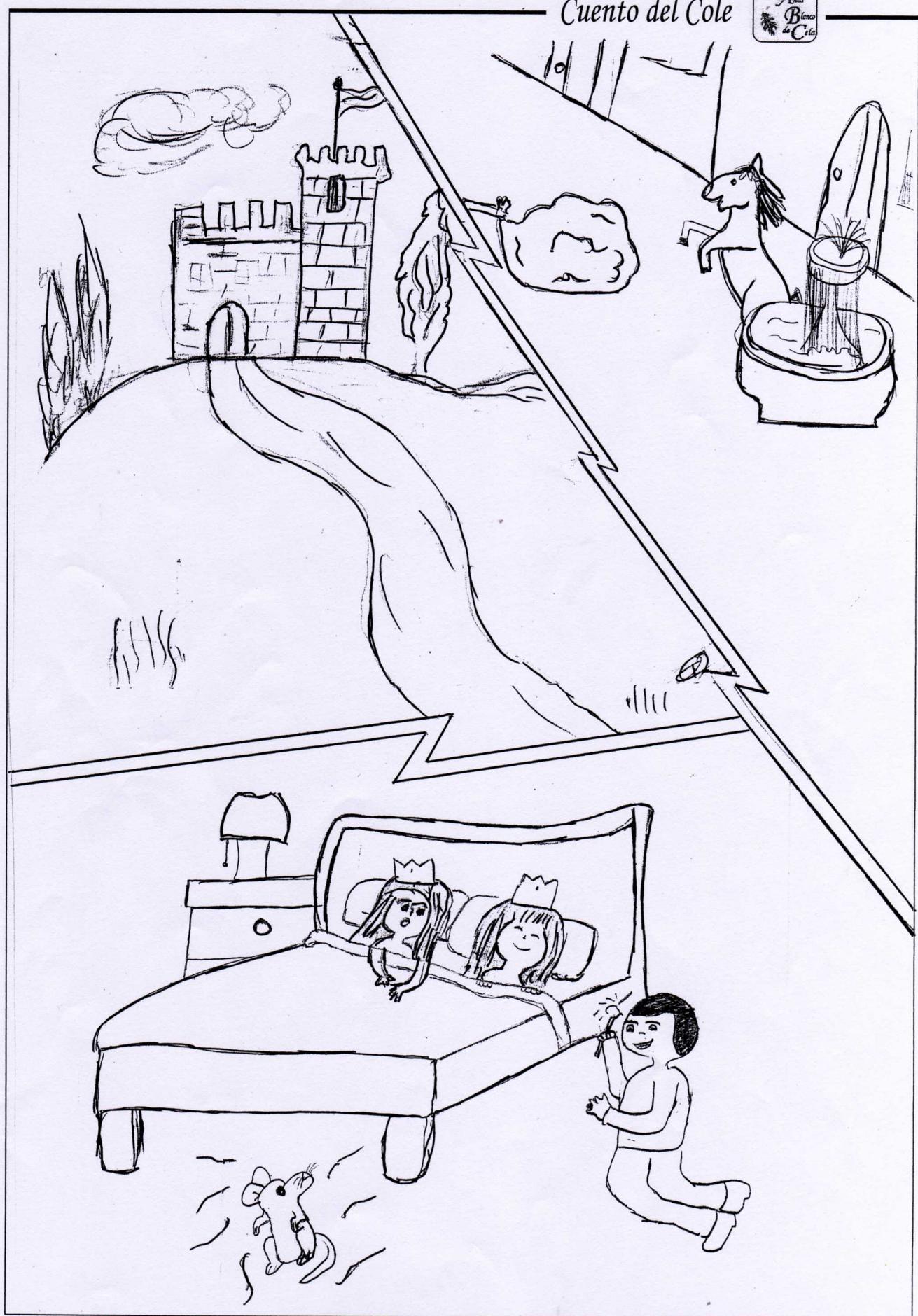
Dado que en su primer intento no habían conseguido secuestrar a ninguna de las hermanas, unos días más tarde cuando todos estaban durmiendo, la malvada y Felipe, que así se llamaba su ayudante, entraron en el castillo por una ventana y de allí a la habitación de las pequeñas.

La mujer sabía practicar brujería, por lo que decidió hacer de las suyas: llenó la habitación de ratones que olían rematadamente mal, a Lorena y Violeta les pintó el pelo de color naranja fosforito, hizo que les aparecieran manchas verdes por toda la cara y les escondió la ropa debajo de la cama. Finalmente hizo que los zapatos empezaran a andar solos hasta golpear a las niñas y despertarlas.

Al abrir los ojos, Lorena y Violeta se asustaron tanto que salieron corriendo y cayeron en una red que los malvados habían puesto tapando la puerta de su habitación. Chillaban con todas sus fuerzas llamando a sus padres, pero todo fue inútil. Cuando sus padres llegaron ya los habían metido en un saco y huido con ellos hacia el bosque.

Los secuestradores los llevaron a su gran mansión, una mansión que estaba aislada y escondida entre altos árboles. Allí no dejaban de amenazarlos diciéndoles que no los dejarían libres mientras no les entregasen a Bigotes.



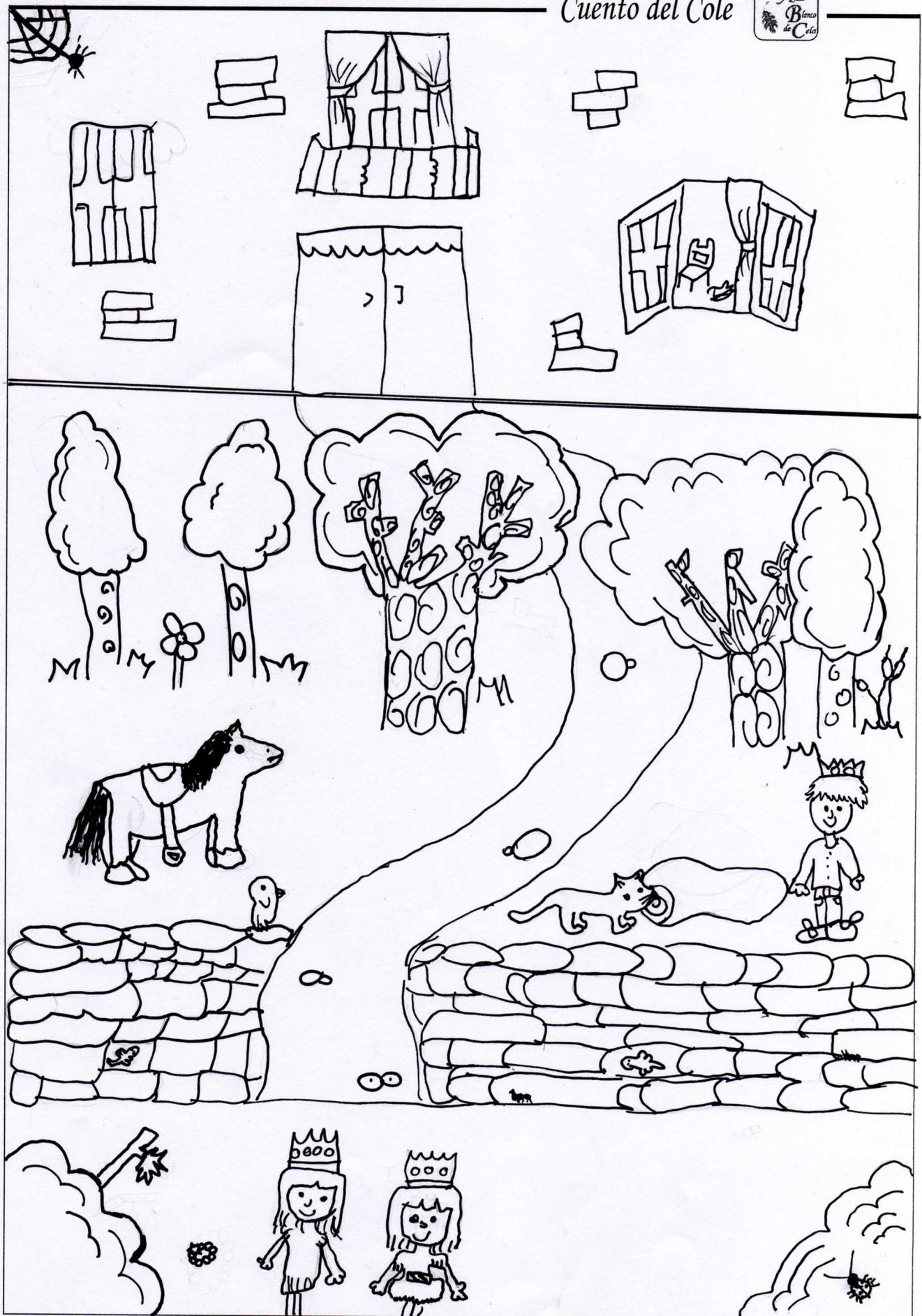


Juan, al enterarse del secuestro de sus hermanas, fue en busca de Bigotes y Copito.

Fueron a buscarlos; pasaron por una playa, al lado de una montaña, atravesaron la selva... Al llegar al bosque, donde estaba la mansión de los secuestradores, encontraron un trozo del pijama rojo de Dorena y una pulsera de Violeta.

Bigotes cogió el trozo de pijama, empezó a olerlo y a mullir insistenteamente. Comenzó a andar camino de la mansión seguido por Juan y Copito. Al llegar se asomaron a una ventana y vieron a las princesas atadas a una silla y amordazadas. Entraron sigilosamente Juan y Bigotes mientras Copito vigilaba. Les quitaron la mordaza y las ataduras de manos y pies y salieron de la mansión. Avisaron a Copito y marcharon rápidamente camino del palacio. A partir de ese día vivieron todos juntos muy felices y se ayudaban cuando alguno de ellos tenía algún problema.

Y colorín, colodoro; este cuento se ha acabado, esperamos que a todos vosotros os haya gustado.



Este libro es el duodécimo de la serie de “Cuentos del Cole” y forma parte de una colección que tiene otros once hermanos:

- 1.- "Taco y sus amigos"
- 2.- "La ballena que no quería ser ballena"
- 3.- "Dodot, el payaso"
- 4.- "Poemas del Cole"
- 5.- "Oto"
- 6.- "El monstruo"
- 7.- "Poemas del Cole 2008"
- 8.- "El mago Perlín"
- 9.- "¡Tucán, estás vivo!"
- 10.- "El gran rubí"
- 11.- "No es oro todo lo que reluce"
- 12.- "Bigotes, ese gato"

Bigotes se ha convertido sin quererlo en el protagonista de esta bonita historia.

¿Por qué? Me pregunto. Y sin temor a equivocarme creo que porque ya estamos cansados de cuentos de príncipes y princesas y ponemos de protagonista al gato, un bonito animal.

BIGOTES, bonito nombre para ese gato de largos bigotes.

Niños y niñas sigamos queriendo y cuidando a los animales que sin nosotros quererlo,

- son protagonistas de muchos cuentos y compañeros en nuestra vida cotidiana.

Bigotes el gato  
se perdió en la ciudad  
pero unos amigos  
lo pudieron encontrar

Los niños, sus amigos  
cuidándolo están  
ideando un plan  
para no regresar

